

1913
1914



PALMAS
Y
PITOS

Nº 53
20 Cents



El señor Joaquín, el decano del abono.

PALMAS Y PITOS, en su primer aniversario, dirige un cariñoso saludo á la afición, al público en general y á la Prensa.

QUINITO

El torero serio por excelencia (en esto gana á mi querido paisano Vicente Pastor.) ¿Que diga yo quién es? Lo hago con gusto, porque la mayoría de la afición actual tan amiga del toreo de *pieses* y *cacareos* no le conoce.

Joaquín Navarro del Castillo *Quinito*, es uno de los veteranos espadas contemporáneos.

Nació en la sin par Sevilla el 22 de Agosto de 1874, en el barrio de Triana; desde muy niño sintió gran entusiasmo por la fiesta de los toros y no pensó más que en ser torero; á los diez años toreaba en capeas, siendo más de dos veces mandado retirar de la plaza por temor de que siendo tan niño sufriera alguna desgracia. En 1887, á los trece años, ingresó como banderillero en la cuadrilla de niños sevillanos que capitaneaban *Falco* y *Minuto*, los cuales le cedían la muerte de algunos novillos por ser el banderillero y peón de brega más aventajado. En 1889 se separó de la cuadrilla y se hizo espada; en Madrid hizo su presentación como novillero el 8 de Marzo de 1891, alternando con el *Mancheguito* en la lidia de dos toros de Torres Díez de la Cortina, y dos de don Antonio López Plata, estoqueando los lidiados en 2.º y 4.º lugar, llamados «Toreador» y «Jardinero»; en este año, y por rara casualidad, en tres novilladas que se celebraron en Granada, Jerez y Sevilla, en las que tenía que alternar con *Rebujina*, *Reverte* y *Litri*, estos espadas fueron cogidos en el primer toro, por lo que *Quinito* tuvo que matar los seis toros en cada corrida, demostrando que era un buen torero y fá- il estoqueador.

El 21 de Septiembre de 1892, el gran *Cara-ancha* le dió la alternativa de matador de toros en Ecija, alternando desde esta fecha con todos los matadores; en Madrid figuró como tal espada el día 4 de Marzo de 1894, siendo el primer toro que estoqueó, el lidiado en segundo lugar, llamado «Soriano», (negro), de D. José Torres Díez de la Cortina, toreando con Rafael Bejarano *Torevito* y Francisco González *Falco*.

Desde esta fecha figura como una de tantas vulgaridades; pero en 1902, y por cogidas de las principales figuras como Fuentes, *Bombita II*, *Montes II* y *Machaquito*, las empresas de Madrid y Sevilla le contra'an, ocasión que aprovecha *Quinito* para hacerse valer y demostrar que era buen torero y mejor matador; en este año llegó á torear 54 corridas en las que mató 131 toros; desde que tomó la alternativa, á fin del año 1911, toreó 434 corridas en las que mató 1.040 toros.

En los años 1912 y 1913 no ha toreado ninguna corrida, por lo cual le creían retirado, pero en el actual reverdecerá sus triunfos de gran torero, superior banderillero y excelente estoqueador.

Ha concedido las alternativas siguientes: En Méjico, el año 1894, á Juan José Durán *Pipa*. En Villarrobledo, el 3 de Septiembre de 1900, al cordobés Juan Antonio Cervera, y el 28 de Septiembre de 1910, al valenciano Isidoro Martí *Flores*, en Sevilla, y confirmado en Madrid al desgraciado Manuel Lara *Jerezano*, el 18 de Marzo de 1900. Cogidas ha tenido muy pocas y de escasa importancia el Sr. Joaquín Navarro.

JOSÉ CARRALERO Y BURGOS.



Jáureguibeitia, que sigue en el pescante sin que haya quien le apeee de él.

Rafael Gómez.

Así, á secas, sin el apodo que injustamente ostenta y le toleran, amén de serle totalmente innecesario, porque toreros de la calidad de Rafael no necesitan de remoquete que contribuya más ó menos á su renombre y popularidad.

Rafael Gómez es un diestro *sui generis*, es una especialidad en el arte, es una rareza, es un caso. ¡Es Rafael Gómez!

Todos los toreros famosos han tenido su característica personal, inconfundible, *marca de fábrica*, por decirlo así. *Lagartijo*, arte exquisito, cuyas grandezas mostraba á conciencia siempre que era necesario mostrarlo. *Frascuelo*, indomable voluntad, m s incommensurable cuanto mayor era el riesgo para su persona. Fernando *el Gallo*, ficticio abatimiento á continuación de faenas desastrosas. *Currito*, serenidad tan grande como grande su despreocupación era. Mazzantini, habilidades ingeniosas. *Guerrita*, soberbias justificadas. *Espartero*, terquedades fundamentadas en la valentía...

Todos (cuál más, cuál menos), todos tuvieron un algo que los hizo inconfundibles entre sí. Rafaelito Gómez es genial sin tener genio, es artista sin que le apasione el arte, es grande dentro de su pequeñez, y es un constante y eterno jeroglífico, de enrevesada y difícilísima solución.

El torero valiente estará aperreado, se mostrará obcecado, pero su valentía no desaparecerá. El torero hábil y sabio, huirá y aguantará estóicamente la censura, pero no dejará de probar sus habilidades y sabidurías. El torero medroso, lo será en toda ocasión y lugar. El torero ignorante, sus ignorancias pondrá de manifiesto á todas horas.

Rafael Gómez hace lo que no hace ningún diestro de los que clasificados quedan. Rafael Gómez comenzará valiente una faena y la acabará acobardadísimo. Empezará otra con habilidades grandiosas, y al final se mostrará

con una torpeza inaudita. Huirá de primeras ante una res, y de pronto querrá comérsela. Parecerá no saber que hacer en tal ó cuál momento y repentinamente abrirá cátedra de adornos y filigranas.

¡Ese es Rafael Gómez! ¡Así es Rafael Gómez!

¿Datos biográficos? ¿Para qué? ¿Clasificación de su arte? ¡Todo ó nada, según le parece! ¿Recursos? Muchos; pero borrados instantáneamente sin absoluto motivo y sin razón absoluta.

Y sin embargo. Con todas esas rarezas, con todos esos alifafes, con todas esas oscuridades y con todos esos desquiciamientos, ¡qué artista más grande y más genial! ¡Cuántos querrán en vano adquirir, sea como sea, una millonésima partícula del arte inmenso de Rafaelito Gómez!...

EL BARQUERO.

Regaterin... castillo famoso

—¡A la pa é Dio, hermano on Sirverio!

—¿Qué desea vuesa merced?

—Poquiya cosa, güen moso. Un favó que osté pué jaserme sí quié.

—Sepamos lo que vuesa merced quiere y de qué se trata, y s' de complaceros no hay ofensa á Dios ni perjuicio para los hombres, cuente su merced con que será servido en la medida de mis pocas fuerzas, pero mucha voluntad.

—Pó mire osté; como er favó ese no é dengún disparate, ni muy grande, ni muy pequeño; con un poquiya esa güena voluntad que ise osté que tié, pué sacarnos é un confrito mu grande, mu grande en que etamos metió jasta la coronilla yo y mi señó amo...

—¿Eres, pues, un escudero?

—Síñor, lo que yo isio ende chiquitillo é er moso epás é on Pepe, un moso é valía que se las trae asina describiendo como atoreando má, mejó que toos esos fenómenos gaseosos que no han salfo agora como si jueran er sarampión.



“Regaterín“, que no dice esta boca es mía y eso que es suya y la tiene cosida á cornadas.

En el próximo número publicaremos una información sobre el primer encuentro de Joselito y Belmonte, en Barcelona, escrita por el reputado crítico D. Fernando Gillis (Claridades).

—¿Y tu amo don Pepe es...?

—¡Ay! Arma mía, ¿no lo ha oío osté endenante? Er moso má garrío, y má saleroso y má comprometó que nasió en la güena tierra er señó on Sintiago Arba.

—¿Y quiere...?

—¡Josú con el honme y qué pesao que'es! Po mi amo, quié que osté le escriba... güeno, lo que osté quiera, haciendo qu'er torero Antoñiyo Boto er *Regaterín*, es esto ó lo otro, ó lo que sea... Con que me paese que no pte mucho mi amo. ¿E verdá on Sirverio?

—¡Alabado sea el Señor, y que no pide mucho! ¡Mecachis con el don Pepe ese, y que no pide mucho! ¡Venir en estos tiempos de los «niños prodigios», y los «Juanitos Terremotos» con la pretensión de que actúe uno de profeta cuando no le faltan quince días para que salga el torito y ponga todas las cartas boca arriba!

—¡Poi eso, comparito!

—Mira, dile á tu amo que yo no estaba en casa y que te he dicho que no vuelvo hasta que pase la cuaresma ..

—Arrepare osté on Sirverio é mi arma en que si no le visto ni á osté ni á naide, no pueo sabé si osté viene antes ó indispués é la cuaresma.

—¡Tienes razón, hombre...! Mira, entrega á tu amo estas cuartillas y dile que si quiere que le adivinen más, que vaya á París y que pregunte por madame de Thebas... ó por Bonafoux.

—¡Güeno está!... Y agora, on Sirverio, yo queria peirle á osté un favó...

—¿Otro favor?

—¡Este é por mi cuenta, compare é mi armal

—¡Veamos!

—Po que me premita osté que lea este papelito que m'adao pa mi amo. .

—¡Haz lo que quieras y déjame en paz, so bárbaro!

—Mucha grasía on Sirverio, mucha grasía... (Leyendo). «Antonio Boto er *Regaterín*, mataor é lo güeno, con jechura y valiente, contratao pa la próxima temporá en Madri. Salú y suerte»... ¡Anda la órdiga, y vaya una manera é salirse po la puerta farsa pa escurri er burto!... ¡Josú, si ya se lo isía yo á mi amo!... ¡Ya verá osté, ya verá osté cómo este on Sirverio nos resurta un mal'ange!... ¡Ande osté con Dió tío güasonaso, ande osté con Dió!... ¡Josú!

DON SILVERIO.

CREDO

Creo en Tauro-Arte, Todopoderoso, creador del cielo aquí en la tierra; creo en Bienvenida, uno de sus hijos de más pundonor, que fué concebido por obra y gracia del público aplauso, y nació con sabiduría virgen; padeció debajo del poder de Poncio Bernardo; fué crucificado, muerto y sepultado; descendió del nivel de los buenos; mas cierto día, resucitó; subió á los cielos, y está sentado á la diestra de Tauro-Arte Todopoderoso; y desde allí ha de venir á ocupar la vacante de un maestro. Creo en su espíritu innovador, en su grata escuela alegre sevillana, en la comunión del toreo, en la renovación de sus triunfos pasados, en la resurrección de la suerte de recibir y en la afición perdurable. Amén.

JUAN DONOSO.



Bienvenida; bien venido y á ver si resucitamos de una vez.

Manuel Torres (Bombita III)

Manolo es el tercer representante de la casa exportadora de toreros de primera marca «Torres Reina».

Con este marchamo de universal nombre, no faltan—justo es consignarlo—quien no aprecia en el muchacho cualidades que de buen grado se le otorgarían si se llamara Gutiérrez ó González.

Algunos antipartidarios de la razón y depositarios de la pasión, pretenden demostrar que Manolo ha llegado á las alturas por parentesco. Nada más lejos de la realidad.

Quien como él estoquea tan á la perfección y conoce los secretos del arte en su variado repertorio, puede figurar al lado de cualquier torero que domine el manejo del percal ó á la plaza salga á desarrollar el tema de «Espadazo y tente tieso».

No me voy á poner pelma para volver sobre el mismo tema, cuando auguraba á Manolo un buen número de escrituras en el presente año, á raíz de dos monumentales volapiés con que despenó dos toros grandes y con lo suyo en la cabeza. Dos verdaderos rascacielos.

El tiempo ha venido á darme la razón, y cuando ya Ricardo permanece inactivo en la lucha, pensando quizá en la ingratitud humana, Manolo ajusta por derecho propio un gran número de corridas.

Ahora es ya el premio á su trabajo, no es el árbitro de las empresas quien obliga á éstas á conceder al hermano corridas en contratas de *relleno*.

Y este hecho es evidente, machacante, contundente y arrebataste argumento que demuestra lo que digo.

Bombita III, no es, pues, un edificio que se sostiene por apoyarse en fuertes puntales, sino por la solidez suya, que no quita galardones á la dinastía Bombista, y antes, al contrario, aumentará los tan brava y claramente ganados.

Yo, que conozco el modo de pensar de Manolo, su va-

lencia y su arte, espero de él este año faenas que le empujen á una popularidad aun mayor que la que hoy goza, entre otras razones, para... no dejarme mal después de lo que digo en justicia.

P. ALVAREZ.

Rodolfo Gaona

Lector: Cierta que suele serte grato el que cuando tu vista pasas por las líneas que te hablan de un artista que te arrancó el aplauso, te diga el narrador el mayor número de detalles sobre la vida (y no digo milagros, porque van estos dejando de ser patrimonio de los hombres) de aquel que, si como ahora sucede, con su trabajo te produjo sensaciones cuyo recuerdo no estás propicio á dejar.

Ayer, domingo 22 de Marzo, se suspendió la novillada anunciada en Madrid por causa de la lluvia.

En la novillada del día 19 debutó en Madrid el ganadero Angoso, con cinco bichos grandes y nobles, y un buey, el sexto, que se fogueó.

Algabeño II bien, sobre todo con el estoque. *Alcalareño y Saleri II*, desgraciados; fueron cogidos sin consecuencias.

¿Quién es Rodolfo Gaona?

Esta es una preguntita sencilla; como hoy se dice, *hace un rato largo*, vamos, una media hora, que llegó á la primera línea de las filas de la torería; y con decir que aún se sostiene en su puesto, creo está hecho el mejor elogio de este diestro, diestro á quien los públicos han colmado de ovaciones las más clamorosas y de gritas las más estridentes. Y es que Rodolfo Gaona es artista en los menesteres de torear, y los artistas tienen ráfagas de inspiración y momentos en que ésta les deja en la más completa soledad. El artista trabaja cuando puede, no



Bombita III, ó primero, ó último, según el niño quiera.

cuando quiere, y quien se ve en la obligación de inspirarse en un momento determinado, encuéntrase entonces en el más duro trance, y si bien es cierto que cuando hay madera de artista siempre se hacen cosas buenas, no es menos cierto que en el genio, las cosas que denominamos buenas son las que calificamos superiores en los que no son de su talla.

En Gaona tenemos torero para *un rato largo*, y va el segundo golpe á lo del rato y es que, señores, cuidado que la frasecita circula, más que una moneda de cinco céntimos. Durará Gaona, porque quien lo tiene lo da. Alguien ha apuntado en él la falta de valor, y yo recuerdo de muchas tardes en que Gaona se ha comido los toros, vamos al decir; Gaona es valiente, Gaona es artista... Gaona es apático, Gaona no se pica por las competencias no siendo en su país; Gaona es del momento, de un momento que él mismo no sabe cuando va á ser. La ráfaga: Gaona es artista en sus maneras, y de tal modo y en tal cantidad lo es, que él, que nada nuevo ha aportado al arte de torear, ha logrado figurar como inventor. Eche usted tela, amiguito; ahí es una tontería, no inventar nada y obtener patente de invención de un articulito del éxito que han obtenido las *gaoneras*.

A Gaona le tenemos en el abono este año también y estará siempre que él quiera; en eso él manda. Pero don Rodolfo... que han llamado después que usted á la puerta, y quienes han entrado son dos tonterías, de bonito el uno y de verdad el otro.

Usted dirá que hacemos.

SERVIDOR.

Chiquito de Begoña

Chiquito de Begoña es bilbaíno. Como vasco es hu-raño, serio y poco amigo de *dar coba*. Una pésima condición para ser torero de postín.

Chiquito de Begoña es un valiente, uno de esos es o-queadores decididos que llegan con la mano al pelo sin que se les estremezca un músculo del rostro al sentir el roce de los pitones en el pecho. Toreando, para, aguanta, y ni da piruetas, ni tira reboleras, ni hace contorsiones ridículas, impropias de su seriedad de vasco.

La afición modernista incubada en los pares de *trape-cio*, los pases de rabadilla, los boleros y otros bailes *graciosos*, encuentra á *Chiquito* soso, *poco bonito*, ¡sin gracia!

Si *Chiquito* hubiese nacido años antes, cuando se cotizaba el valor en el festejo, hubiese sido un matador de toros de 40 corridas. Si hubiese sido de Sevilla, en donde aún gustan los toreros valientes, hubiese llegado quizás á ser *fenómeno*. Pero *Chiquito* lleva sólo tres años de matador formal; nacido al toreo en la época en que el que más buye es el mejor, y es de Bilbao; un pueblo donde hay mucho mineral y mucha industria, pero donde no hay clubs taurinos, ni escriben los chicos por las paredes de las casas los nombres de sus toreros predilectos.

No obstante, *Chiquito* puede aun alcanzar la reacción que en bien de nuestra fiesta está operando el trianero Belmonte.

Si esta llega, *Chiquito* será torero de 40. ¡Al tiempo!

CLARIDADES.



“Malla”, que se ha hartado de “mallar” y dar zarpaos en América.

Agustín García (Malla).

Hace muy pocos años conocimos á este pundonoroso diestro en la plaza de una provincia castellana de reconocida importancia. Es posible que no lo recuerde el valiente *Malla*, porque el tiempo transcurre con facilidad asombrosa, y la memoria se pierde con el curso del tiempo. Bullía por entonces en Madrid la fama del bravo muchacho, que, sin valedores ni intermediarios, se abrió paso en el penoso camino de los que principian, sin percatarse quizás que pueden concluir por donde han principiado.

La Prensa de la «catedral metropolitana» hacíase lenguas de las estocadas que cobraba el bravo y pundonoroso diestro, y esta sola referencia bastó para que, en un lugar que faltaba de llenar en el cartel, recomendásemos el nombre del nuevo espada.

Llegó *Malla* á la capital castellana, y bien pronto, por su modo de proceder, noble y correcto, dejando á elección de la comisión organizadora el pago de su trabajo, se captó las simpatías de todos, confirmándolas en la plaza el público, al observar en *Malla* (el *Malla* de entonces) al matador de corazón (más corazón que inteligencia), al diestro que intentaba por todos los medios puestos á su alcance arrancar el aplauso de la asamblea popular, único premio á que entonces aspiraba el novel émulo de nuestros primeros astros taurinos.

No hemos de decir si *Malla* logró sus propósitos; lo que sí hemos de manifestar, es que demostró una fuerza de voluntad cerca de los toros, superior acaso á sus conocimientos de entonces, porque entonces era cuando empezaba, y aún pudiera asegurarse que se hallaba en el «aprendizaje» de su difícil profesión. Y desde aquella época hemos seguido sus pasos, y hemos visto cómo, tozudo y tenaz, ó bravo y resuelto, ha conseguido llegar á la

cima de sus aspiraciones, sentando sus reales donde los sientan los coletudos de más fama y mayores prestigios.

La figura de *Malla* en el ruedo, es agradable y atrae desde el primer momento. Ciertamente que sí, por ahora, no puede consagrarse un artículo ditirámico (á semejanza de los artículos consagrados en tal sentido á Antonio Fuentes, á *Bombita* y á *Machaquito*), no es menos exacto que tampoco deba relegarse al olvido, ya que, según declaran los públicos—la suprema ley—es «alguien», es—en términos gráficos—*gente*.

Se defiende con el capote, aunque sin esos adornos y filigramas que tanto cautivan á una gran parte del público; hace con la muleta lo que puede hacerse en buena ley, si bien le echan en cara alguna apatía, algo de frío, pero nadie desconoce su valentía y sus arranques cerca de los toros, lo cual es ya una condición estimable; y con el estoque ha conseguido borrar todas sus anteriores deficiencias, porque *Malla*—que es más matador que otra cosa—es de los que se entregan en el supremo trance, y mete el brazo con mucho coraje, decidido á ganar con bríos; cara á cara, la magnífica recompensa que otorgan los públicos batiendo palmas á los diestros valientes.

En sus últimas campañas—á juzgar por los relatos de la Prensa,—ha logrado colocarse á la altura de los próceres del pincho y la flámula. Si en la temporada actual, esa misma suerte le acompaña,—lo cual le deseamos de todas veras,—Agustín García *Malla* conseguirá definitivamente un puesto de primera fila entre los astros de mayor magnitud de la trenza triunfante, y nosotros nos alegraremos sinceramente por el arte y por *Malla*.

EL TÍO PACO.



Vicente Pastor, el del ascensor.

Palmas y Pitos

dedica su número aniversario
á los matadores del primer
abono de 1914, que son, por
orden de antigüedad, los si-
guientes:

Joaquín Navarro Quinto.
Vicente Pastor.
Rafael Gómez Gallo.
Castor J. Barca Cocherito.
Antonio Bora Reguterín.
Mannel Mejías Bienvenida
Mannel Torres Bombita III
Francisco Martín Vázquez.
Rodolff Gaona.
Rufino San Vicente Chi-
quillo de Begoña.
Agustín García Malla.
Juan Cecilio Punteret.
Serafin Vigala Torquito
Francisco Madrid.
José Gómez Gallito.
Francisco Posada.
José Garate Limeño II.
Juan Belmonte.



Juan Belmonte, el de las dos ó tres cositas.

Vicentillo Pastor

Vivísima encarnación del imperio de la voluntad, es el hombrón madrileño.

El día 30 de Enero de 1879, vino á este mundo marrajo y traidor en el popularísimo barrio de Lavapiés y su calle de Santiago el Verde.

Su abolengo no tiene ni un milímetro de conexión con el arte de Montes.

Es un hombre que nació para todos los menesteres lícitos de la vida, y que bajo el sobaco trajo un documento providencial en el que se leía: *Vas á ser «gente»*.

Empezó guarneciendo coches para comodidad de los «señorones», y va á terminar teniendo coche propio y un señorón dentro de su pellejo.

De haber seguido en la construcción de carruajes, seguramente hubiera concluido por ser dueño de un gran taller en Nueva York. Se hizo matador de toros, trocando el paño azul de los carruajes por la franela de la muleta y posee un capital casi enorme, como para llenar de duros un *simón*. Si en vez de guarnecedor ó torero le hubiese dado por la política, á estas horas desempeñaría seguramente el Gobierno civil de Madrid. ¡Tenía que ser *gente!*

La voluntad le lleva á uno donde se propone ir.

En los toros hay hombres que nadie los cree capaces de trasponer el mostrador de una tienda de ultramarinos. Y son toreros y ganan muchos billetes. En el Congreso tienen pupitre algunos ciudadanos que no debieran haber



Los Gallos, los que cantan, los que no cantan.....

tenido más pretensión que la de subir baúles de las estaciones ferroviarias y han llegado á diputados.

**

Un domingo—hace unos veinte años—jugaba Vicente con otros chicos en el paseo del Prado y pasó por allí el coche de los toreros que iba á la Plaza. Algunos *chaveas* salieron corriendo tras la *jardinera* y se encaramaron sobre los estribos. En sitio preferente de la trasera se *encasquetó* Pastor hasta llegar á los muros del circo, que escaló burlánd se de guardias y acomodadores. Fué espectador «colao» de la corrida, *vió claro* lo de meter la *espá* y dijo: «yo voy á ser torero».

Los *compinchis* del barrio lo tomaron á chufia, pero Vicente se lo propuso y erre que erre, lo fué ¡y de los de *endiñan estopa y avigan luz en buten!*

El 24 de Marzo del 95, debutó en Madrid, como profesional, después de haberse hecho una *personalidad* en los *embolao*s. Llevaba la blusa blanca del oficio anudada á la cintura por las puntas, y con un trapo rojo, le pegaba los tres primeros muletazos, á la salida del *chiquero*, á todo el *embolao* que saltaba á la arena. *El chico de la Blusa* se llevaba á casa sus cuarenta *¡olés!* tarde por tarde, hasta que vió su nombre, su persona y su blusa en los carteles.

Se arrimó de novillero, recorrió toda España y se colocó en la picorota del escalafón, hasta que el modelo de matadores de toros—no tanto de tenientes de alcalde—D. Luis Mazzantini, el día 21 de Septiembre de 1902, le



Gaona que viene de torear en México sus buenos cincuenta mil duros.

hizo matador de toros, contendiendo con morlacos del Duque de Veragua.

Sin causa justificada, lo endosaron luego las empresas en el panteón del olvido, y durante cuatro años vivió mordiéndose los labios porque *los aficionados* no le querían ¡ni en broma!

Unos viajes consecutivos á las plazas del *otro mundo*, le daban para el *piri*; pero subsistía la *guasa*, hasta que Dios divino, tomando forma humana en D. Indalecio Mosquera, hizose director general de coletas y ptones del reino y se acordó del *Chico*. Correspondió éste con creces, *pegando cada estocá* que quitaba el hipo á los *parroquianos* del establecimiento de la carretera de Aragón y daba el hipo de la muerte á cuantos bicharraeos le tocaban en suerte y salían por los chiqueros.

Empujó con tal fuerza, que, á fuerza de codazos, en dos temporadas se hizo un *as* de los cuatro que formaban la baraja del toreo, y hasta llegó un momento—por el año 1912—en que se le consideró como el número uno de los toreros de la época.

Reconciliados en aquel año *Bombita* y *Machaquito* con la empresa de Madrid, volvieron á posesionarse de los dos primeros puestos del escalafón y á colocar su bandera en las avanzadas de la torería, sin perjuicio de lo cual, Pastor seguía siendo un *as* de la baraja.

Y sigue, pues, que con las retiradas de Ricardo y Rafael ha venido á coincidir la exaltación de Belmonte y Joselito al trono, y aunque Vicente no anda ya á *bocaos* con los pitones, tiene aún reputación bastante para seguir asimilado al naípe que vale por once, y es figura que honra los carteles de más «postín».

Belmonte, Joselito, Gallo, ¡Pastor!, los cuatro ases de hoy. De SEIS MIL PESETAS para arriba. Mañana, Dios dirá: «Plaza de toros de Madrid. Temporada de abono de 1914. Espadas: Vicente Pastor y Durán». Etc., etc.
¡A ver qué pasa en el barrio de Embajadores!

MAXIMILIANO CLAVO. «Corinto y oro».

Juan Cecilio (Punteret)

El *diminuto* madrileño nació en la Corte, según sus biógrafos, el 15 de Octubre de 1886.

Es un torerito de *cuerpo entero*; claro, de otro modo sería de medio cuerpo ó de tres cuartas partes de cuerpo.

—¿Que si tiene amor propio?

—Eso no se pregunta.

Véase la muestra: *Machaquito*, diestro pequeño, al lado de los antepasados, ha sido el más pundonoroso.

Punteret, como todo hombre pequeño, quiere rayar á la altura que rayara Cervera, en cuerpo, se entiende.

Y lo puede conseguir. ¡Ya lo creo! Pegando un salto se llega á la altura que uno desea.

La de ser pequeño no creo que sea una dificultad para ser un *hombre grande*.

Napoleón, á quien no tuve la dicha de conocer, era pequeño, según cuentan las crónicas. ¡Y Napoleón fué grande!

D. Jacinto Jimeno, mi protector y queridísimo amigo que nunca dejaré de alabarlo, es pequeño; pero ha sido el *más grande* de los representantes de empresas taurinas y teatrales.

D. Regino Velasco tampoco raya á gran altura en cuerpo; pero (y van cien peros) es el más popular de los impresores y casi el número uno de los aficionados. (Y no es coba.) Y yo, pequeño de cuerpo y de entendimiento, soy grande en osadía, queriendo figurar al lado de las grandes figuras de la pluma.

¿Qué extraño tiene que *Punteret* pueda rayar algún día á la altura de los muchos que se elevan como el humo, sin más méritos que los que quieran darles los partidarios de los buenos tipos, y no los de una escuela elegante y castiza como la de Juan Cecilio *Punteret*?

PACO PICAPOCO.



Rufino San Vicente y Ojé, Chiquito de Begoña.

PATOLOGÍA BOVINA

De que los animales hablan, puede uno convencerse cuando quiera, sin recurrir á Esopo; con llegarse á una tertulia de café, basta para adquirir la certeza más absoluta.

Sentado, pues, que los animales hablan, el autor va á tener el gusto de invitar á los lectores á una lección; es el maestro un buey de siete años, que sabe Patología y hasta latín. Los discípulos son ocho becerretes erales que estudian para toros. El local de la conferencia, mucho más higiénico que el de algunas escuelas de personas; una feraz pradera, en que la jara y el tomillo embalsaman con placidez el ambiente.

Dice el maestro:—A ver tú, «Perdigón»: ¿Cuáles son las principales enfermedades que sufre el ganado bovino?

«Perdigón».—La indigestión, el cólico, la disenteria, la pneumonia, el muermo, el tétano, el carbunco y la glosopeda.

Responde el profesor:—Muy bien, muchacho; pero te olvidaste de una que acaba de surgir, que es la más temible, la más funesta para nuestras razas, para todos nosotros. Apareció por primera vez en Málaga, el 4 de Octubre de 1887. Al principio, nada hacía presagiar que esta nueva plaga fuese la más horrenda del ganado bravo; su aspecto exterior era simpático, agradable, hasta bello, si se me permite; pero un día se puso en contacto con una espada, y ya podéis reiros de Alejandro Magno, César y Napoleón juntos. Res que tiene la desgracia de encontrarse con ese mal, res que al día siguiente está colgada en trozos en la carnicería.

«Perdigón».—¿Esa enfermedad de la raza bovina, se llama Paco Madrid?

Profesor.—Exactamente.

«Perdigón».—¿Y no hay ninguna forma de librarse de ese tremebundo y fatal dolor?

Profesor.—No hay más que uno; cuando veais en la plaza un esbelto mancebo, vestido de seda y oro, mostráros mansos y pacíficos hasta la exageración; porque

si pasáis al segundo tercio y luego al tercero, y á dos ó tres varas de vosotros levanta la mano hasta la barbilla, con un acero que reluce como una centella, daros por arrastrados.

Un discípulo.—Pues bendito sea el tal Paco Madrid, que yo prefiero caer muerto en la plaza, á salir de allí vivo por cobarde; y de morir, más me agrada un mal como ese, que si no produce placer, mata como el rayo, sin alargar la agonía, que esos lidiadores modernos, que, sin compasión de nosotros, nos pinchan y atormentan hasta que se nos sale la vida por un sin fin de agujeros.

DON PEPE

JOSELITO

Tendría el chaval sus buenos doce añetes; yo estaba en Sevilla aquel invierno pasando unos días de placer y descanso. Una mañana tibia, de sol limpio, de cielo azul, me invitaron á una finca de un ganadero famosísimo. Como remate, unos aficionadillos y algunos diestros de traza y rumbo torearian unas novillas bravas, aprendiendo unos á fuerza de volatines, preparándose otros para la temporada próxima á comenzar.

Allí vi torear por vez primera á Joselito. Era un nene espigadillo, ágil como una ardilla, ligero como el aire, fuerte y saltador, gracioso y clásico, mezcla extraña de dos estilos distintos y aun opuestos. Con aquellas becerrias ajoñas, nerviosas, rápidas, inciertas, hizo el zagal diabluras con el capote, señalando banderillas, toreando de muleta, marcando la estocada con un palitroque.

—¿No es así?—Preguntaba á su hermano Rafael, que estaba casi recostado sobre el burladero.

—Así, no; mejor que así;—exclamó el ganadero célebre,—tú toreas mejor que éste, y vas á torear mejor que tós. Tú serás un fenómeno como *Guerrita*, si no te asustas.

Luego asomó una vaca horra, seria, gorda, bien colocada de púas, nerviosa y con todo su poder: una prenda.

Los toreros hechos se echaron al redondel haciendo re-



El señor Curro Vázquez, matador con estilillo y tal.

tirar á la chiquillería. Joselito quedóse á la entrada del burladero y á cada instante preguntaba á su hermano:

—¿La toreo Rafaé?

—¡Quitate de ahí chiquillo, que te puede lastimar!

Y el chiquillo no pudo más y salió al tercio y realizó con capote, banderillas y muleta, las mismas hazañas que con las vaquillas añejas.

Yo estaba absorto viendo lo que puede una afición irresistible, un empuje que va de dentro á fuera, un impulso inaudito, una vocación irrefrenable. Días después, hablaba con *Guerrita* en su casa de Córdoba, y le refería lo que había visto y lo que presentía y adivinaba. El Califa estaba por entonces «á matar» con Rafael el *Gallo* porque presencié en San Sebastián tres ó cuatro desastres que tuvo casi seguiditos.

—No me hables de gallos ni de pájaros que canten la gallina. El que no tiene afición ni se aprieta cuando lo gritan, y sabe y puede, que compre un borrico y se venga á hacer picón á la sierra.

—Pues como no se espante el chicuelo —dije yo, y la frase la han repetido luego otros compañeros— tiene la vejez segura su hermano. Que lo haga su mozo de espaldas y le dará á ganar para un cortijo.

Joselito no se ha espantado hasta ahora. En un año de alternativa ha puesto el kilo de chuletas á cuatro mil reales, y en una tarde célebre, única, en la que un gran torero, *Bombita*, se iba en apoteosis triunfal, abrazado, besado, paseado como un héroe vencedor en cien batallas, ganándose una oreja en su postrera estocada, Joselito, que como sus otros compañeros permanecía relegado á más lejano término, dejando toda la escena al protagonista, sintió de súbito que la ola de la afición, de la vocación, del amor propio, le subía hasta el corazón, y en el último toro enloqueció á la muchedumbre con sus faenas de maestro y también lo pasearon en triunfo, y yo pude escribir al final de mi crónica de *El Imparcial*:

«Un sol que muere y otro sol que nace».

EDUARDO MUÑOZ. «N-N».

Francisco Posada

De las dos parejas de novilleros que los últimos años dieron más que hablar á la afición, Francisco Posada, que la formaba con Belmonte, fué el primero que tomó la alternativa la temporada pasada, de manos de Fuentes, en día 13, y con un toro al que nombraron en la dehesa «Receloso.»

Curro Posada, por lo visto, no es supersticioso.

La historia de este torero, está hasta ahora reducida á su labor como novillero, pues desde el mes de Julio, poco más, una docena de veces ha alternado como matador de toros.

La campaña de novillero fue acompañada de un verdadero estruendo, el que producía la pareja de fenómenos, formada por él y por el trianero.

Aunque á Posadas no le faltaban recursos para ser el causante de aquel ruido, en honor á la verdad, hay que reconocer que el bombo sonaba en honor de Belmonte, el único en su género. Pero en favor del torero de Tablada, hay que reconocer también que hay que ser muy torero para resistir dignamente la comparación inevitable con el verdadero fenómeno.

Francisco Posada es muy largo en la plaza; su repertorio abarca todos los lances de la lidia, desde la media verónica, hasta el descabello. En esto supera á Belmonte, cuya característica está circunscrita á los lances de capa y al toreo de muleta. Posada mata con buen estilo, lancea parado, juega los brazos y manda como deben mandar los buenos lidiadores.

Todas estas cualidades que le habían sido apreciadas y reconocidas en sus tiempos de novillero, fueron consagradas en Madrid el día 12 de Junio último, en cuya tarde tuvo que despachar uno á uno, los seis toros de don Esteban Hernández, que había dispuestos para su compañero y para él.

En aquella tarde, demostró, en primer lugar, sus gran-



Juanito Punteret; vamos á ver si este año, Juanito...

des facultades físicas y la buena administración que sabe hacer de ellas en el ruedo, pues terminó la corrida sin advertirse en él el más leve signo de cansancio; toreó de capa, banderilleó, entró á todos los quites, pasó de muleta y despachó los seis toros, oyendo en todos los momentos justísimas y grandes ovaciones.

Seguramente el público de Madrid recordará con gusto esta buena tarde, la postrera que vió al entonces modesto novillero.

En la última corrida de toros que lidió con el Gallo y Manolo Bomba, en Sevilla, un toro de Pablo Romero, le cogió al dar un pase de muleta y le causó una tremenda herida en la cara.

Si la impresión producida por este percance no influye en Curro Posada, para lo sucesivo, en la temporada que va á empezar, dará un estirón que puede colocarle en la primera fila de los buenos matadores.

MANGUE.

COCHERITO DE BILBAO

Si Castor Jaureguibeitia Ibarra *Cocherito de Bilbao*, tuviese algún día la peregrina ocurrencia de imitar á Paquiro, escribiendo un tratado de tauromaquia debería titular su obra *El Practicón*, lo mismo que hizo Angel Muro con aquel tomo de cocina, útil y célebre, que fué indudablemente escrito con gorro y mandil blancos y apoyando las cuartillas sobre el revés de una sartén.

Jaureguibeitia ha aprendido el oficio dando bandazos por esas plazas de Dios y poniendo de de su parte, al aplicar á los «moritos» las útiles lecciones del maestro *Experiencia*, algunos gramos, muy pocos, de arte personal; *abundantes libras* de fuerza de voluntad, y *muchas arrobas de espíritu de adaptación*. Estas dos últimas condiciones del torero vasco, á las que podríamos

añadir una buena dosis de amor propio, han empujado al *Cochero* en su carrera taurina.

Cuando Jaureguibeitia soñaba recostado en el pescante, quiso llegar á matador de toros y llegó. Después, tuvo empeño en ser fotógrafo, pescador de caña, cazador, mecánógrafo, automovilista, mecánico, propietario y marido.

Y en todos, absolutamente en todos estos oficios anti-taurómacos, puede darse al hombre Castor tratamiento de usía.

Cochero alcanzó el año pasado en Madrid, una cornada de las buenas. El público tuvo el delicado sentimentalismo de premiar la avería y la faena que le sirvió de marco, con una de las orejas del cornúpeto. Aquella tarde, Jaureguibeitia se colgó de un pitón entrando á matar, pero no como consecuencia de uno de esos rasgos de loca valentía ó de desprecio del peligro que acometen de cuando en cuando á ciertos toreros. Castor se debió echar sus cuentas friamente: «Un buen toro y un público á quien aún no he podido conquistar»... Y se arrimó empujado por aquella fuerza de voluntad de que antes hablabamos, á la que prestaban consistencia los resortes de la práctica y el pundonor profesional, que ya iba cuesta abajo.

Pero, aquí de la especial *manera taurina* de Jaureguibeitia; los cronistas de la hazaña, apenas si llegaron á entusiasmarse con ella y la sangrienta oreja conquistada por *Cocherito* en la plaza de Madrid, quedó casi oscurecida en muchas *crónicas de la época*, por ciertas filigranas toreras que realizó el indio Gaona, aquella misma jornada.

Cochero no es torero de grandes fracasos. Es casi imposible que pueda registrar una tarde de desastre, cenorro, etc., etc.; pero su trabajo práctico, siempre será arrinconado por los grandes destellos del arte ó de la emoción. Cuando Jaureguibeitia quiso sostenerse con de-



El Serafin del abono; guapo chico, torero, etc., etc.

coro, peleando junto á determinados toreros, tuvo que vencerse á sí mismo, violentar su natural é hipotecar la piel, y eso *no es lo suyo*, como todo el mundo sabe.

El papel *Cocherito* se ha mantenido *hasta ahora* en una cotización muy aceptable, pero el segurísimo toreo cocherista—de la seguridad de un Omega ó de un Longines—no ha sido únicamente la base de tal crédito, Bilbao, tierra de Cástor, y Juan Manuel, apoderado singular, constituyeron dos puntales enormes para la categoría taurina del vasco.

Del diestro *Cochero*—diestro verdaderamente—pasarán solo á la historia sus pares dobles y triples, entre otras razones, porque esta aplicación de las ventajas del cálculo al arte de torear, constituye el retrato del propio Jaureguibeitia.

PEPE LAÑA.

¡A VER! ¡FIRMES!

Parece mentira que Curro Martín Vázquez tenga sólo treinta y dos años y ya se puedan contar de él las cosas que se afirman, sin que ello sea debido ni á la precocidad, ni á un abolengo taurino ilustre, ni cosa que lo valga.

Currillo Martín se doctoró el 6 de Octubre de 1907, en Barcelona, con toros de Nandin y apadrinando á la criatura, Fuentes. El 13 del mismo mes y año alternó por vez primera en Madrid con Pastor y *Mazzantinito*; pues bien; aquel año, toreó 6 corridas; al siguiente 31; y al otro, que ya se iba á colocar el muchacho por encima de las cuarenta, ¡zas! varias cogidas, entre ellas la gravísima del Puerto de Santa María (el 29 de Agosto de 1909; la causó un toro de Gamero Cívico) le quedaron en 19.

Al año siguiente 1910, no sumó más que 4; al otro, 19; al siguiente, 25, y el 1913, 32.

Por eso decía que de este muchacho, cuya vida artística no parece tener grandes curvas, se puede afirmar lo que de muy pocos de los que en el día bullen.

¡A ver! ¡Firmes! Que den un paso al frente todos los matadores de toros, que después de una gravísima y do-

lorosísima y larguísima cornada, hayan vuelto á recuperar á pulso, el lugar que tuvieron antes de la desgracia.

¿*Quinito*, *Gallito*, Pastor, Gaona, Belmonte, *Gallo*? No dan más que medio paso, *Cocherito*, *Regaterín* y *Malla*.

A. B. C.

JUAN BELMONTE

Belmonte es la mayor actualidad.

De Maura y de Dato, hablan un centenar de políticos, con los ojos clavados en el presupuesto y el pensamiento puesto en un importante cargo que aspiran á desempeñar. De nuestro porvenir en Marruecos y de las futuras contingencias guerreras, se ocupan unos cuantos militares y del arte teatral, autores y cómicos más atentos al hervor del puchero que á los laureles de la fama.

De Juan Belmonte, del gran fenómeno de Triana, del muchachuelo escuálido, de piernas torcidas y mentón saliente, que cuando avanza al encuentro de la fiera y la engaña, la burla y la domina, se transfigura y se convierte en un gallardísimo mancebo de formas esculturales, dignas de ser perpetuadas en el mármol, por un Fidias ó un Praxiteles, de Juan Belmonte digo, hablan todos, aficionados y no aficionados, políticos, militares, autores, cómicos, poetas...

Belmonte es una fuerza sugestiva que á todos avasalla con el poder de la emoción. El pecho más duro, el corazón más rígido, la cabeza más firme, se ablanda, se esponja y vacila, cuando un hecho extraño, anormal, que cae fuera del círculo del vivir corriente, se presenta á su vista, sorprendiéndole, impresionándole hasta la médula de los huesos. Las pupilas se humedecen y esas lágrimas al rodar por la mejilla, revelan una sobreexcitación del sistema nervioso, que en unos se manifiesta violenta, feroz, á grandes gritos, y en otros, mansa, calladamente, en una especie de aplanamiento que á veces raya en la idiotéz.

Belmonte es esa fuerza sugestiva, es ese hecho extraño, anormal, que cae fuera del círculo del vivir corriente.



Madrid, castillo famoso, que al dios Tauro mete miedo.

Yo confieso, que las intensas emociones, esas emociones que cual descargas eléctricas corren á lo largo del cuerpo con un cosquilleo de agradable inquietud, me las ha causado única y exclusivamente, Juan Belmonte.

Yo, aunque lo pretendiera, no podría explicar el misterioso poder de estas impresiones, que por lo violentas, angustian el espíritu y sin embargo las buscamos con incompresible ansiedad. Yo no veo el momento de ver á Belmonte en el redondel, dirigiéndose al cornúpeto que acaba de pisar la arena, y que se encara con el fenómeno, que le desafia con el menguado percal de su capotillo. Cuento impaciente, inquieto, nervioso, el tiempo que aún falta para que mis ojos puedan contemplar «este momento».

Y al mismo tiempo temo que llegue. ¿Por qué? No puedo decirlo, no puedo explicarlo. Es un «algo» que me escarabaja por el pecho, pero que no tiene forma, ni hechura, ni justificación.

Belmonte en el toreo no es una esperanza, porque ya ha probado que es una realidad cierta, que por lo grande, quizás sea ÚNICA.

Fuera del toreo, es una quimera de color de rosa, es una interrogación...

¿Qué será mañana?

DON MODESTO.

Serafin. Vigiola (Torquito)

¿Quién es este matador?

¿Quién es *Torquito*?

La pregunta ¿Quién es *Torquito*?... reduce á su personalidad artística y viene á ser así como una interrogación única que nos hacemos para examinar nuestra conciencia, y como aficionados justos, sinceros é impar-

cialísimos—es inmodestia, pero es la verdad—declarar con la mano derecha puesta sobre el corazón el concepto franco y desapasionado que nos merece este torero.

La pregunta que nos hemos hecho, de puro sencilla, resulta difícil de contestar. ¿Qué podemos decir de este torero que no resulte sabido para la afición!... Si paramos mientes en algún detalle de su corta vida de matador, no encontraremos más que motivos de elogio. Reciente su doctorado, al finalizar la temporada 1912, y *sin confirmarle en la plaza de Madrid*, fué contratado á Méjico, donde realizó una provechosa campaña. Vuelto á la Península, fué incluido en el cartel de la célebre corrida monstruo de Santander, reservado para los espadas de más tronío, y salió airoso de su difícil cometido, sabiéndose mantener en su lugar.

Y si recordamos que como novillero fué casi el único que salió adelante de los catorce que debutaron aquel año; que se reveló como inmejorable torero tan pronto abrió el capote, ejecutando verónicas de irreprochable estilo y que toreó tranquilo, sosegado y parando con la muleta, cualidades todas favorables para llegar al fin deseado, podemos concretar nuestra respuesta en estas pocas palabras:

Torquito es un gran artista... *Torquito* es un gran torero.

EL CONDE DE LIDIA.

PALMAS Y PITOS, la mejor revista taurina ilustrada, publicará, con motivo de las ferias de Sevilla, un excelente número dedicado á los **TORREROS SEVILLANOS**.



Posada y "Limeño", diestros que con Belmonte desempeñarán el secretariado del próximo abono.

HABLEMOS DE "LIMEÑO"

¡Perdón, asiduos lectores de PALMAS Y PITOS!

El Director de este popular semanario taurino, mi querido amigo Pepe Casado, aficionado inteligente y justiciero, me mandó hace unos días que escribiera unas cuartillas hablando del joven matador de toros sevillano José Gárate *Limeño*, hijo del famoso ex banderillero que perteneció a la cuadrilla de mi amigo y paisano *Cocherito de Bilbao*.

¡No me gusta mucho mezclarme en ciertos llos *revisitos*, pero en fin, por una vez más, cumplamos con el amigo!

Cumplir con un amigo es un deber muy grande. Al menos para este cura, que no entiende de ingratitudes y desprecios, hoy cosa tan vulgar y corriente.

¡Mira, Pepe! Yo vi torear por vez primera al chico de Gárate en la plaza bilbaína, alternando con el hoy fenómeno é idolo de los públicos en la tauromaquia, *Joselito el Emperador*.

Este último, á consecuencia de la cogida que sufrió apenas pisó la arena el primer torete, dejó solo en la plaza al pequeño *Limeño*. De aquella tarde, algo aunque vagamente recuerdo. Pude observar que Josechu Gárate no era ningún chalado, de esos que tanto abundan, ni tampoco ningún campeón de la tauromaquia. Ante el público bilbaíno se reveló como un buen matador, pues con gran brevedad despachó los seis morlacos (que por cierto se los traían), en menos tiempo que canta un gallo.

Con el capotillo no hizo grandes cosas, ¡quién sabe! si pensando en los pavos que por los corrales quedaban prestos á morir vengando. Algo más enterado lo encontré con la flámula. Se arrimaba y los consentía, pasándolos como mandan los cánones. En el trance final, en la muerte de tres de sus novillos, si la memoria no me es infiel, creo que entrando á por uvas en corto y por derecho, recreándose como los buenos maestros, atizó tres

buenas estocadas, que le valieron otras tantas ovaciones.

Luego después, he podido verlo en diferentes plazas por razones de esta pícara profesión de emborronar cuartillas, pero en honor de la verdad, expondré mi juicio, sin importarme nada lo que de mí puedan decir el diestro y sus amigos.

El hijo de *Limeño*, es sí, un torero apañadito, enterado, y que sabe andar entre los toros, pero no una estrella de primera magnitud como algunos por ahí lo pregonan.

Tendrá tardes buenas y en las que, seguramente, realizará faenas colosales, estupendas, piramidales, que desde ahora empiezo por desearle; mas nunca pienso que *Limeño* sea uno de los que, como Rafael, *Joselito*, Belmonte y Gaona, levanten con sus *hombradas toreriles* los públicos de los asientos.

Vivirá de los toros, podrá enriquecerse, construir casas y palacios, pero vamos... no es un torero que me entusiasme.

Ahora, que, como se trata de un jovencillo que tiene mucha afición y un poquillo nada más de amor propio, es de los que, si el tiempo no lo impide, llegará á la cúspide de su sueño dorado.

Protección no le falta. Ahí están para exigirlo en todas partes esos dos buenos mu' hachos, esos dos excelentes amigos suyos, Rafael y *Joselito*.

De suerte que cuenta con el principal elemento. Ya solamente necesita el muchacho poner de su parte una mija de carne en el asador.

Breve, sencilla y ligeramente expuesta, os doy mi modesta opinión sobre José Gárate *Limeño*.

Yo me retiro por el foró, volviendo á implorar el perdón, por si á alguien he faltado. Consté no es intención.

AGUSTÍN DE MINGEGUI.
(Don Agustín.)